

G73332

174726

LOC. 4894/

~~LOC. 4894/34~~

FA. 93M

1

FA, 9311

~~22213~~

REAL SANTUARIO

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO DE LEÓN



Breve descripción del Santuario, reseña histórica de la aparición de la Imagen, milagros obrados por su intercesión é indulgencias concedidas por varios Prelados.

Misterios del Santo Rosario
y ofrecimientos. Novena á María Santísima del Camino
y Via-Crucis.



LEÓN:

Imp. de Maximino A. Miñón

1901

BREVE DESCRIPCION

DEL SANTUARIO



A poco más de 5 kilómetros al Occidente de la Ciudad de León, y en la carretera que conduce á Astorga, se eleva el Real Santuario de Nuestra Señora del Camino.

La fachada que sigue la línea de la carretera, la forman 11 esbeltos arcos de piedra y el de entrada, sobre el cual se ostenta la imagen de San Miguel, y sobre ella coronando el pórtico el escudo de armas, justificando el título de Real que lleva el Santuario. El costado derecho le forman otros 7 arcos, y una puerta de acceso; el costado izquierdo diez, y la parte superior 8, más un arco de entrada análogo al de la fachada principal. Las desnudas paredes del templo, y la torre de sencillo gusto y escasa elevación, pero cuya cúpula se distingue desde la Capital, á consecuencia de la altura en que está colocado el edificio, completan el exterior del Santuario.

Su interior está formado por tres naves, la del centro bastante espaciosa, sostenida cada una por doce columnas, y coronada por seis arcos. En el segundo una verja de hierro separa el altar mayor del resto del templo, y á ambos lados de la verja en dos altares se veneran las imágenes de «El Santísimo Cristo del Amparo,» y «San Bartolomé.»

El altar mayor, al que dá acceso una escalinata, es de extraordinaria sencillez, y en su centro, bajo un solio de plata sostenido por cuatro columnas del mismo metal, se encuentra la veneranda Imagen que dá nombre al Santuario. A ambos lados se encuentran otros dos altares bajo la advocación de San José y San Froilán, y detras del altar mayor el *Camarín*, adornado por varios frescos y cuadros en cobre de extraordinaria antigüedad, cuanto esquisito mérito. Las paredes se hallan cubiertas de cuadros, burdamente hechos sí, pero que representan perfectamente el agradecimiento que tienen á la Imagen sus fervientes devotos.



RESEÑA HISTÓRICA

DE LA APARICION DE LA IMAGEN



El 2 de Julio de 1505, (1) se encontraba un pastor llamado Simón Gómez Fernández, natural de Velilla de la Reina, apacentando su rebaño, en el sitio que hoy se eleva la Capilla del Cristo del Humilladero, (á unos 600 pasos del Santuario) cuando apareció la Virgen rodeada de celeste claridad, en medio de aquel inmenso despoblado.

Fácil es comprender el aturdimiento del pastor y más cuando oyó á la Virgen que le decía: «*Ve á la Ciudad y avisa al Obispo que venga á este sitio y coloque en lugar decente esta mi Imagen, la cual ha querido mi Hijo aparezca en este lugar para gran beneficio de toda esta tierra.*» No podía el buen pastor articular ni una palabra poseido del espanto y llevado de la admiración, hasta que volviendo

(1) No hay seguridad de la fecha de la aparición pero ésta es la más admitida por todos los escritores que se ocupan de ella.

algo en sí, respondió á la Virgen Santísima, y la dijo: *Señora ¿cómo me creerán sinó llevo alguna señal de que vos sois la que me enviáis?*; á lo que replicó la Virgen: *dame esa honda que tienes en la mano;* y tomándola en la suya la Soberana Señora, cogiendo una pequeña piedra, la arrojó con la honda y dijo: *dí al Obispo que venga y encontrará esa piedra tan grande, que será señal que yo te envío, y en el mismo que estuviere, es voluntad de mi Hijo y mía, que se coloque mi Imagen:* en esto desapareció la visión y partiendo el pastor á León á obedecer lo que se le había mandado, dió cuenta al Obispo de lo sucedido, de la señal que había dado María Santísima, y del favor tan singular que hacía á todo aquel país» (1).

Acudió el Prelado á convencerse de las afirmaciones del pastor, y vieron en efecto á la sagrada Imagen, ante quien se postraron de hinojos. Fueron después á ver la piedra dada como señal del milagro, y la encontraron de gran tamaño. Interrogaron al pastor, si reconocía aquella piedra como la lanzada al espacio por la Santísima Imagen, y respondiendo que sí, en el sitio donde cayó la piedra, gracias á los esfuerzos del Prelado y á

(1) Rmo. P. Juan de Villafañe.

la caridad de los fieles, se comenzó la edificación de una modesta ermita, que la caridad de los devotos ha transformado, á través de los siglos, en el Santuario que hoy existe.

Créese que el pastor á quien se apareció la Virgen se quedó al servicio del Santuario, hasta su muerte, siendo después enterrado en la capilla mayor, donde hoy está la puerta del camarín, que lleva su nombre, y en la cual, está representado en talla el acto de la aparición.

De todas partes de España y aun del Extranjero acudieron fieles á contemplar el milagro y postrarse ante la Imagen, siendo por lo tanto grandísimas las ofrendas que se hacían, tanto que para recojer y administrar las limosnas, intentó el Cardenal D. Luis de Aragón, Obispo de León traer religiosos agustinos de Valladolid, para que fundaran convento en dicho sitio; pero se opuso la Ciudad diciendo que debían ser preferidos los Dominicos de León por ser más cercanos, habiendo con estas dos opiniones cruda oposición. Deseando que terminase ésta, el Cabildo de la Santa Iglesia determinó, que las limosnas que se ofrecían á la Virgen, sirviesen en primer lugar para las atenciones del culto, y de lo sobrante se hiciesen tres partes, dos de las cuales, se dedicasen para la manutención

del convento de la Concepción de Religiosas Franciscas, que fundó en León D.^a Leonor de Quiñones el año 1518, y la otra se destinase para ayudar la crianza y manutención de los niños expósitos, quedando el Santuario bajo el Real Patronato, según Cédula de S. M. la Reina expedida en Trujillo á 5 de Enero de 1516, aprobada y confirmada por Su Santidad León X en su Bula dada en Roma en el 3.^{er} año de su Pontificado á 22 de Mayo de 1517.

Aumentaron en poco tiempo considerablemente los devotos que acudían en peregrinación, aumentando también las limosnas hasta tal punto que viendo que la ermita se iba desmoronando, determinó el Ilmo. Sr D. Bartolomé Santos, Obispo de León en 1645, fabricar de nuevo la capilla mayor con las limosnas recogidas, y que se recogiesen para este objeto, que fueron muchas, tanto que quedó terminada al poco tiempo.

Acabada la capilla mayor á espensas de la liberalidad de los devotos, se pensó en hacer el cuerpo de la Iglesia proporcionado á dicha capilla, y al efecto se comenzó la obra en 1664, hasta concluir la como hoy la contemplamos.

En la actualidad los administradores del Santuario, á consecuencia de la citada Real Cédula

de 5 de Enero de 1516, y posteriores confirmatorias, son nombrados por S. M. el Rey, recayendo en Presbíteros idóneos, y de buenas costumbres.

Efecto de la confianza que tienen depositada los fieles en la Imagen de Nuestra Señora del Camino, se hacen rogativas, siempre que se consideran necesarias, por alguna calamidad pública y se la conduce procesionalmente desde el Santuario á León con las siguientes formalidades:

Se pone en conocimiento del Ayuntamiento de la Capital el deseo de algunos pueblos de hacer rogativas á la Sagrada Imágen. El Ayuntamiento lo acuerda ó se lo hace saber así al Cabildo de la Catedral, haciéndose el señalamiento del día y hora.

Llegada la época señalada, una comisión compuesta de individuos de las dos corporaciones, se dirigen al Santuario, y conduce en hombros la sagrada Imagen hasta fuera de su capilla donde la entregan á individuos de los pueblos que han solicitado las rogativas, los cuales lo hacen á su vez en el puente de San Marcos, al Ayuntamiento de la Capital, que llevandola á la Iglesia de San

Marcelo, la deposita en poder del Cabildo, que la conduce á la Catedral. Pasados los días de rogativas, se hacen las mismas ceremonias en sentido inverso.

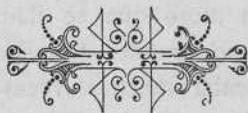
El día 29 de Septiembre, festividad de San Miguel Arcángel, tiene lugar anualmente en este Santuario, una solemne novena, dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, celebrándose con tal motivo una animada Romería.

Durante todo el mes de Septiembre acuden infinidad de devotos, que entre otras prácticas religiosas rezan fervorosamente el *Calvario*, ante las catorce cruces que existen desde la capilla de la Imagen al Santo Cristo del Humilladero.

Para recojer las ofrendas que los fieles hacen á la Virgen, existen detrás de la verja que separa la capilla mayor del resto del templo, dos arcas, donde se depositan las limosnas en metálico, y en el trascoro una reja sobre el granero, á donde van á parar las ofertas en especie.

Todos los años durante el mes de Mayo, se personan en el Santuario el Sr. Gobernador Civil de la Provincia, como Vice-patrono que es de él,

en nombre de su Majestad, y el Sr. Delegado de Hacienda, que en unión del Sr. Administrador del mismo, proceden á efectuar el arqueo de lo existente en el granero y arcas, que al efecto tienen tres llaves, cada una de las cuales se halla en poder de cada uno de dichos señores, y una vez verificado el recuento de todo, se levanta acta, que firman los tres claveros, haciéndose cargo de las limosnas, *sin descontar nada*, el Administrador, con cuyas cantidades se cubren los gastos que se originan en el Real Santuario.



MILAGROS

de Nuestra Señora del Camino

DE LEON (1)



Respecto á este punto entresacamos algunos de los muchos que el Rmo. P. Juan de Villafañe, cita en su obra titulada *Compendio histórico de las milagrosas imágenes de María Santísima, que se veneran en los más célebres Santuarios de España.*

«Hallábase—dice el Sr. Villafañe—Alonso de Rivera, vecino de Villamañán, cautivo en Argel, en poder de un moro que se llamaba Alcazaba; y como padeciese grandes trabajos en tan duro cautiverio, invocaba muchas veces á la Sagrada Imagen de Nuestra Señora del Camino, de que

(1) En conformidad á lo dispuesto por Urbano VIII protestamos que al hacer relación de los siguientes hechos extraordinarios es nuestro ánimo no darles otra autoridad que la que históricamente tengan, ni pretendemos prevenir el juicio que sobre los mismos forme la Iglesia católica, sino que en todo lo sometemos al inefable juicio de la Santa Sede, de quien nos preciamos ser obedientísimos hijos.

sabedor el moro, temiendo que le habría de librar y sacar de su poder esta Poderosa Señora, ligándole con una fuerte cadena, le encerró en una arca una noche, y poniéndose el moro también para mayor seguridad encima, juzgaba con tales precauciones tenerle seguro.

Quedóse en esto dormido el moro, y Nuestra Señora del Camino, habiendo oído la oración del esclavo, trasladó de la manera que Su Majestad sabe, á su devoto, con la cadena, arca y moro encima de ella á la puerta de su Santuario, en donde fué todo visto por la mañana; el moro fuera de sí por la novedad sacando al cautivo del arca reconoció por su dicho ser aquella la Iglesia de Nuestra Señora del Camino á quien se había encomendado; y visto tan prodigioso suceso, el moro se convirtió á la Religión Cristiana, y los dos se quedaron á servir en su Santuario, donde tuvieron dichosa muerte.

Sucedió este raro y maravilloso caso, el año de 1522 (1).

2.^o En 10 de Septiembre de 1662 como á las cuatro de la tarde, D. Sebastian de Prado,

(1) La cadena y el arca que cita el Sr. Villafañe, se conservan en el Santuario, y la creencia de que la uadera de la segunda, es buena para la curación de varias dolencias, ha hecho

vecino de Villamoros de Mansilla, estando en un lugar junto al castillo de Venal, pidió á una mujer alguna cantidad de pólvora y dándole como media libra, no teniendo en que guardarla, se la dió á un criado suyo, el cual la echó en el cañón de la escopeta, y sin advertirlo tiró con ella, y reventándose el cañón por tres partes, dióle una de ellas en la frente. Era D. Sebastián muy devoto de Nuestra Señora del Camino, cuyo retrato traía siempre consigo, é invocándola en lance de tanto peligro, le favoreció, de suerte que quedó bueno, y sin lesión ó herida alguna, por cuyo beneficio, vino á dar las gracias á esta Señora en su Santa Casa.

3.º Por el mes de Agosto de 1671 Andrés de la Lastra, vecino de la Ciudad de León y maestro de Carpintería, estando descolgando las colgaduras de la Iglesia de la Concepción de dicha Ciudad, cayó de lo más alto de la escalera en que estaba, (inmediato á la bóveda y tejado,) sobre el pavimento de la Iglesia: invocó al caer el patrocinio de

preciso forrarlas de placa de hierro é introducirla en otra igualmente forrada, apesar de lo cual los fieles arrancan grandes trozos de ambas.

Es de advertir que la primera está endurecida por la acción del tiempo de un modo tal, que es más fácil arrancar trozos de la placa metálica que la forra, que la madera de que está formada.

esta milagrosa Imagen, y siendo cosa natural quedar estrellado, se levantó libre y sano, con admiración de cuantos le vieron.

4.º Vitorio García, hijo de Sebastián y Catalina Diez, vecinos del lugar de Pobladura, viniendo con un carro cargado de pan, entre Jabares y Palanquinos, y quedándose dormido, se cayó del carro, pasándole la rueda por encima de los hombros: el padre del mozo viendo la desgracia, ya que nó podía socorrerle de otra manera, lo hizo invocando á voces, el favor de Nuestra Señora del Camino, la cual le favoreció, de suerte que se levantó sin daño alguno, como si hubiese pasado sobre él una pluma.

5.º En 12 de Junio de 1689, D. Pedro Tomás Osorio y Vega, hijo legítimo de los Ilustrísimos señores D. Alvaro Osorio, y D.^a Beatriz Francisca de Vega, Señores de Villacid y Condes de Villanueva de Cañedo, que al presente es Conde de Orgáz, siendo de edad de poco más de ocho años, salió á entretenerse á las orillas del río, con un perro de agua, al cual tiraba una piedra y entrando de golpe en el río á sacarla, se llevó tras sí al niño metiéndole en parte en que el río llevaba más de una pica de agua; al caer invocó á Nuestra Señora del Camino, y dispuso Su Majestad, que

estuviese allí un estudiante, que viendo la desgracia se arrojó prontamente al río y sacó al niño sin daño ni lesión alguna, el cual no solo en esta ocasión sintió los favores de tan Misericordiosa Señora, sinó en otras tres en que habiendo padecido enfermedades tan graves, que estuvo de ellas desahuciado, se libró de todas, por haberle encomendado sus padres á Nuestra Señora del Camino, á cuyo Santuario ofrecieron estos Señores limosnas cuantiosas y mandaron poner el retrato del niño, para perenne memoria de su agradecimiento, á tan continuados beneficios.

6.º Por el mismo tiempo estando un niño que se llamaba Juan García Casasola, jugando en los balcones del Consistorio, cayó por desgracia sobre las piedras de la Plaza de León, y juntamente cayeron sobre su cabeza los ladrillos que estaban sobre el mismo balcón: sus padres al verle caer, le encomendaron á la prodigiosa Imagen de Nuestra Señora del Camino, por cuya intercesión, no se hizo daño alguno, y se levantó del suelo bueno y sano.

7.º y último. En el mes de Mayo del año 1715, en que esta prodigiosa Señora estaba en novenas en la Catedral de León, asistida y cortejada con la grandeza y devoción que siempre, no solo alcanzó de su Hijo lluvia abundante para los campos, por

cuya falta de casi un año estaban perdidos, y sin esperanza de dar fruto alguno, sinó que también preservó lo material de aquel hermoso y pulido templo, entre todos los de España, y las vidas de numeroso concurso, que en él se hallaba, adorándola y pidiéndola su protección, del rigor de una centella, que penetrando en su recinto, desde la hermosa torre que llaman del Sr. Obispo Baca, giró por todas partes, á vista de los presentes sin que hiciese á ninguno daño considerable; por cuyo beneficio, añadido á tantos que cada día hace esta Soberana Señora á sus devotos Leoneses, los Prebendados, que se hallaban en el coro, cantando *Visperas* en cuyo tiempo cayó la centella, salieron acabadas *Completas* á la nave mayor, á cantar un *Te-Deum laudamus*, con la mayor solemnidad delante del altar de Nuestra Señora del Camino: y no contentos con tal demostración, después en Cabildo pleno, se decretó celebrar una fiesta con misa y sermón; y aun para que fuese eterno el agradecimiento y la acción de gracias se repitiese todos los años, decretó aquella ilustrísima y gravísima Comunidad, que en el segundo día de Pascua del Espíritu Santo, después de *Completas*, todos los años se cante una *Salve* con solemnidad; y el día 10 de Junio se celebre una misa cantada á Nuestra Señora, con asistencia del Cabildo: con

cuyas obsequiosas demostraciones empeña más, la devoción de tan noble comunidad, á que Nuestra Señora del Camino, favorezca y ampare á los vecinos de aquella antigua Ciudad, á quienes desde su aparición ha mirado como á hijos suyos, manteniéndoles bajo el augusto manto de su real protección.



INDULGENCIAS

*concedidas por varios Sres. Arzobispos y Obispos,
á todos los fieles que ejercitaren actos de devoción
hacia la Imagen de NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO,
que se venera en este Real Santuario*

El Excmo. Sr. D. Luis Antonio de Córdoba, Cardenal Arzobispo de Toledo, concedió 100 días de Indulgencia á todo el que rezare una Salve ante la Sagrada Imagen.

El Ilmo. Sr. Arzobispo de Edessa, 80 días.

El Ilmo. Sr. D. Diego de Rojas y Contreras, Obispo de Cartagena, 40 días.

El Ilmo. Sr. D. Manuel, Arzobispo é Inquisidor general, 80 días.

El Ilmo. Sr. D. Pascual de los Herreros, Obispo de León 40 días.

El Ilmo. Sr. D. Manuel Castañón, Obispo de Tuy, 40 días.

El Ilmo. Sr. D. Cayetano Antonio Cuadrillero y Mota, Obispo de León, 40 días por cada Ave María ó Salve, y por traer consigo alguna medalla ó estampa de esta sagrada Imagen ó por tenerla en casa con decencia.

El Ilmo. Sr. D. Pedro L. Blanco, Obispo de León, 40 días, y lo mismo por rezar un Padre nuestro á la Imagen principal de cada altar.

El Ilmo. Sr. D. Vicente Giménez, como Obispo de Astorga, 40 días, y como Arzobispo de Zaragoza, 80.

El Ilmo. Sr. D. Ignacio R. de Roda, Obispo de León, 40 días.

El Ilmo. Sr. D. Joaquín Abarca, Obispo de León; 40 días.

El Ilmo. Sr. D. Francisco López Boricón, Obispo de Mondoñedo; 40 días.

El Ilmo. Sr. D. José Serra, Obispo de Puerto-Vitoria, 40 días.

El Excmo. Sr. D. Rafael Vélez, Arzobispo de Santiago, 80 días por cualquiera oración á esta sagrada Imagen.

El Ilmo. Sr. D. Joaquín Barbajero, Obispo de León, 40 días, y otros tantos por cada Padre nuestro á las demás efigies de los altares, y un Credo que se rezare ante el Santísimo Cristo.

El Ilmo. Sr. D. Mariano Brezmes Arredondo, Obispo de Astorga, 40 días.

El Excmo. Sr. D. Saturnino Fernández de Castro, Arzobispo de Burgos; 80 días y el

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Gómez-Salazar, Obispo de León; 40 días.

Real Santuario de la Virgen del Camino á 30 de Agosto de 1901.

Reimpreso en Agosto de 1901.

MISTERIOS

Y

OFRECIMIENTO

DEL

Santo Rosario



LEON

Imp. de Maximino A. Miñón

1901

MODO DE REZAR EL ROSARIO
A NUESTRA SEÑORA



Puestos de rodillas, se hace la señal de la cruz, etc., y se dice el Señor mío Jesucristo. El que guía el Rosario dirá los versículos siguientes á que responden los demás asistentes.

V. Ave-Maria gratia plena
Dominus tecum.

R. Benedicta tu in mulie-
ribus, et benedictus fructus
ventris tui Jesus.

V. Domine labia mea
aperies.

R. Et os meum anuntiabit
laudem tuam.

V. Deus in adjutorium
meum intende.

R. Domine ad adjuvan-
dum me festina.

V. Gloria Patri, et Filio,
et Spiritu Sancto.

R. Sicut erat in principio,
et nunc et semper, et in sæcu-
la sæculorum. Amen Alleluya.

Desde Septuagésima hasta Resurrección, en lugar de Alleluya, se dice: Laus tibi, Domine, Rex æternæ gloriæ.

V. Dios te salve María,
llena eres de gracia, el Señor
es contigo.

R. Bendita tu eres entre
todas las mujeres, y bendito es
el fruto de tu vientre Jesús.

V. Tú, Señor, abrirás mis
labios.

R. Y mi boca pronunciará
tus alabanzas.

V. Dios mío, atended á
mi socorro.

R. Señor, apresuráos á
ayudarme.

V. Gloria al Padre, y al
Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como la tuvo al prin-
cipio, la tiene ahora, y la
tendrá siempre por los siglos
de los siglos. Amen. Alleluya.

Desde la Septuagésima
hasta Resurrección, en vez de
Alleluya, se dice: *Alabanza
sea á tí Señor de la gloria
eterna.*

MISTERIOS GOZOSOS

que se rezan **Lunes y Jueves**

PRIMER MISTERIO

La Encarnación del Hijo de Dios

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y Madre nuestra! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro en reverencia del gozo que tuviste cuando saludada del arcángel San Gabriel, el Padre eterno te escogió por Hija, el Verbo divino por Madre y el Espíritu Santo por Esposa. Suplicámoste, Señora, por el inefable misterio de la Encarnación de tu querido Hijo, nos alcances verdadera y profunda humildad, perfecto dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

SEGUNDO MISTERIO

La Visitación de Nuestra Señora

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, y piadosa reina nuestra! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro en reverencia del gozo que tuviste, cuando después de haber concebido á Dios, llena de amor y caridad, fuiste con toda prisa á la casa de tu prima Santa Isabel para comunicarla bienes celestiales, y al Precursor

gracia y santidad. Suplicámoste, Señora, nos alcances de tu Hijo la santificación de nuestras almas, y conocimiento de los divinos misterios, la salud, paz y sosiego de estos reinos, y de todos los príncipes cristianos. Amén.

TERCER MISTERIO

El Nacimiento del Hijo de Dios

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María madre de toda pureza! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro en reverencia del gozo singular que tuviste cuando pariste á tu amado Hijo, y envuelto en pobres pañales le reclinaste en un pesebre, quedando virgen después del parto purísimo. Suplicámoste, Señora, por el nacimiento de tu Hijo Dios y Hombre, nos alcances un corazón limpio y puro para que merezcamos nacer á sus ojos con vida de nuevo espíritu, y gocemos la salud, paz y sosiego de estos reinos, y de todos los príncipes cristianos. Amén.

CUARTO MISTERIO

La Purificación de Nuestra Señora

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, madre de Dios y de los pecadores! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro en reverencia del gozo que tu alma sintió cuando hecha trono de tu

precioso Hijo, le presentaste en el templo para luz y remedio de los hombres. Suplicámoste, Señora, nos alcances, que por tu intercesión, se alumbren las tinieblas de nuestras conciencias, y la salud, paz y sosiego de estos reinos, y de todos los príncipes cristianos. Amén.

QUINTO MISTERIO

El Niño perdido y hallado en el templo

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y dulcísima Señora! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro en reverencia del gozo que tuviste cuando después de haber buscado como madre cuidadosa á tu querido Hijo, le hallaste en el templo disputando con los doctores como sabiduría eterna. Suplicámoste, Señora, por el gozo que tuviste de haberle hallado, nos alcances de su Magestad afecto fervoroso de buscarle cada día con más veras, y verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesión bien hecha de todos ellos, la salud, paz y sosiego de estos reinos, y de todos los príncipes cristianos. Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS

que se rezan **Martes** y **Viernes**

PRIMER MISTERIO

La Oración del Huerto

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y Madre afligida! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del dolor que tu alma sintió en las angustias, tristezas y sudor de sangre que tu Hijo padeció en el huerto. Suplicámoste, Señora, por la voluntad prontísima con que se ofreció por nosotros á la muerte, nos alcances espíritu de resignación á su divina voluntad, verdadero dolor de nuestros pecados, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

SEGUNDO MISTERIO

Los azotes que el Hijo de Dios padeció atado á la columna

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y prudentísima Señora! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del dolor que sentiste en la desnudez, azotes y llagas de tu

amado Hijo. Suplicámoste, Señora, por el dolor y desnudez que sufrió atado á la columna, le pidas nos desnudes de nuestros malos efectos, y suframos con paciencia los azotes que por nuestros pecados nos envía, y nos dé verdadero dolor de todos ellos, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

TERCER MISTERIO

La corona de espinas del Hijo de Dios

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y misericordiosísima Señora! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia del dolor que tu alma sintió con la corona de espinas que pusieron á tu querido Hijo sobre su delicada cabeza. Suplicámoste, Señora, por aquellas lastimosas y penetrantes heridas, nos alcances que suframos con paciencia los agravios y afrentas, y un verdadero dolor de nuestros pecados, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

CUARTO MISTERIO

La Cruz á cuestras

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María y dolorida madre! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro en reverencia del dolor que tuvo tu corazón viendo la flaqueza y cansancio con

que tu Hijo querido llevaba sobre sus hombros el madero santo de la cruz. Suplicámoste, Señora, por su santísima inocencia, nos alcances espíritu de resignación, con el cual, por su amor, llevemos con paciencia la cruz de nuestros trabajos, y consigamos la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

QUINTO MISTERIO

De cómo el Hijo de Dios fué crucificado

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, madre llena de penas y dolores! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro en reverencia del excesivo dolor que tu alma tuvo viendo crucificado á tu Hijo, sus piés y manos clavadas y abierto con una lanza aquel pecho amoroso. Suplicámoste, Señora, por el ejemplo grande de paciencia y humildad que en la cruz nos dió, nos alcances una humildad profunda, con la cual nos alentemos á padecer por él, y consigamos verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesión bien hecha de todos ellos; la quietud y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

MISTERIOS GLORIOSOS
que se rezan **Miércoles, Sabado**
y Domingo

PRIMER MISTERIO

La Resurrección del Hijo de Dios

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María reina gloriosa de los cielos! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia de la alegría inefable que tuviste en la resurrección gloriosa de tu querido Hijo, el cual triunfante de la muerte, y acompañado de almas santas, te hizo la primera visita, convirtiendo en alegría las pasadas penas. Suplicámoste, Señora, nos alcances la alegría espiritual de una buena conciencia, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

SEGUNDO MISTERIO

La Ascensión del Hijo de Dios

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, madre de piedad y misericordia! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia de la alegría que tuviste en la admirable ascensión y solemnísimá majestad con que subió al

cielo Jesucristo tu Hijo querido y Señor nuestro y fué recibido en él. Suplicámoste, Señora, por su gloria y universal poder, nos alcances una bien fundada esperanza de gozarle, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

TERCER MISTERIO

La venida del Espíritu Santo

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, único consuelo de afligidos! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia de la alegría espiritual que tuviste con las particularísimas riquezas y dones del Espíritu Santo enviado para consuelo de la Iglesia. Suplicámoste, Señora, por tu ardentísima caridad, nos alcances del Espíritu Santo perfecto amor de Dios y del prójimo, verdadero dolor de nuestros pecados, la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amén.

CUARTO MISTERIO

La Asunción de Nuestra Señora

OFRECIMIENTO.

¡Oh Virgen María, y madre de pecadores! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia de tu felicísimo tránsito y apacible muerte, después de la

cual resucitaste gloriosa y asistida de ángeles, y acompañada de tu amado Hijo, entraste triunfante en el cielo para alegrarle con tu presencia. Suplicámoste, Señora, favorezcas á tus siervos en la hora de la muerte, para que sea principio de una dichosa vida, y en ésta nos alcances la salud, paz y sosiego de estos reinos, y de todos los príncipes cristianos. Amén.

QUINTO MISTERIO

La Coronación de Nuestra Señora

OFRECIMIENTO

¡Oh Virgen María, corona de ángeles y de hombres! Ofrecémoste humildemente estas diez Ave Marías y un Padre nuestro, en reverencia de la inmensa gloria y supremo lugar que sobre todos los serafines te dió la Trinidad Santísima, coronándote por reina de todo lo criado. Suplicámoste, poderosa y liberal Señora, nos alcances tal desprecio de cuanto estima la tierra, que merezcamos verte con Dios en los cielos, y consigamos al presente verdadero dolor de nuestros pecados, luz y acierto para hacer una confesión bien hecha de todos ellos, la quietud y sosiego de estos reinos, y la paz entre los príncipes cristianos. Amén.

LETANIA

DE NUESTRA SEÑORA

en latín y castellano

<p>Kyrie eleyson. Christe eleyson. Kyrie eleyson. Christe audi nos. Christe exaudi nos. Pater de Coelis Deus: Miserere nobis. Fili Redemptor mundi Deus: Miserere nobis. Spiritus Sanctae Deus: Miserere nobis. Sancta Trinitas unus Deus: Miserere nobis.</p> <p>Sancta Maria. Sancta Dei Genitrix Sancta Virgo Virginum. Mater Christi. Mater Divinae gratiae. Mater Pímissima. Mater Castíssima. Mater Inviolata Mater Intemerata. Mater Immaculata. Mater Amabilis. Mater Admirabilis. Mater Creatoris. Mater Salvatoris. Virgo Prudentíssima.</p>	<p>Señor, tened piedad de nosotros. Jesucristo, tened piedad de nosotros. Jesucristo, óyenos. Jesucristo escúchanos. Dios Padre celestial: tened piedad de nosotros. Dios hijo, Redentor del mundo, tened piedad de nosotros. Dios Espíritu Santo: tened piedad de nosotros. Santísima Trinidad que eres un solo Dios: tened piedad de nosotros.</p> <p>Santa María. Santa Madre de Dios. Santa Virgen de las vírgenes. Madre de Jesucristo. Madre de la divina gracia. Madre purísima. Madre castísima. Madre Virgen. Madre sin defecto. Madre sin mancha. Madre amable. Madre admirable. Madre del Criador. Madre del Salvador. Virgen prudentísima.</p>
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">ORA PRO NOBIS</p>	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">RUEGA POR NOSOTROS</p>

Virgo Veneranda
 Virgo Praedicanda.
 Virgo Potens.
 Virgo Clemens.
 Virgo Fidelis.
 Speculum Justitiae.
 Sedes Sapientiae.
 Causa nostrae lectitiae.
 Vas Spirituale.
 Vas Honorabile.
 Vas insigne devotionis.
 Rosa Mystica.
 Turris Davidica.
 Turris Eburnea.
 Domus Area.
 Foederis Arca.
 Janua Coeli.
 Stella Matutina.
 Salus infirmorum.
 Refugium Peccatorum.
 Consolatrix Afflictorum.
 Auxilium Christianorum.
 Regina Angelorum.
 Regina Patriarcharum.
 Regina Prophetarum.
 Regina Apostolorum.
 Regina Martyrum.
 Regina Confessorum.
 Regina Virginum.
 Regina Sanctorum omnium.
 Regina sine labe concepta.
 Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi:
 Parce nobis Domine.
 Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi:
 Exaudi nos Domine.
 Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi:
 Miserere nobis.

ORA PRO NOBIS

Virgen venerable.
 Virgen laudable.
 Virgen poderosa.
 Virgen misericordiosa.
 Virgen fiel.
 Espejo de justicia.
 Trono de la sabiduría.
 Causa de nuestra alegría.
 Vaso espiritual de elección.
 Vaso honorable de gracia.
 Vaso de verdadera devoción.
 Rosa mística.
 Torre de David.
 Torre de marfil.
 Casa de oro.
 Arca de alianza,
 Puerta del cielo.
 Estrella de la mañana.
 Salud de los enfermos.
 Refugio de los pecadores.
 Consoladora de los afligidos.
 Auxilio de los cristianos.
 Reina de los Angeles.
 Reina de los Patriarcas.
 Reina de los Profetas.
 Reina de los Apóstoles.
 Reina de los Mártires.
 Reina de los Confesores.
 Reina de las Vírgenes.
 Reina de todos los Santos.
 Reina concebida sin mancha.
 Cordero de Dios que quitas los
 pecados del mundo:
 Perdónanos Señor.
 Cordero de Dios que quitas los
 pecados del mundo.
 Oyenos, Señor.
 Cordero de Dios que quitas los
 pecados del mundo:
 Ten piedad de nosotros.

RUEGA POR NOSOTROS

ANTIPHONA

Sub tuum praesidium confugimus sancta Dei Génitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis conctis libera nos semper, Virgo gloriosa et bendita.

Ÿ. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi

OREMUS

Deus, cujus Unigenitus per vitam, mortem et resurrectionem suam nobis salutis aeternae prae-mia comparavit: concede quaesumus, ut haec Mysteria sanctissimo Beatae Mariae Virginis Rosario recolentes, et imitemur quod continent, et quod promittunt assequamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amén.

ANTIFONA

Bajo la fortaleza de tu amparo nos acogemos, oh Santa Madre de Dios; no desoigas las súplicas que en nuestras necesidades te hacemos, y de todos los peligros líbranos siempre, Virgen gloriosa y bendita.

Ÿ. Ruega por nosotros, oh Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACION

Suplicámoste, Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, para que habiendo conocido el misterio de la Encarnación de tu Hijo por el ministerio de tu Santo Angel, que lo anunció á María, podamos por el mérito de su pasión y cruz ser conducidos á la gloria de la Resurrección. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Después de esto podrá concluirse el Rosario con las oraciones que á cada uno dicte su devoción.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Gómez-Salazar, Obispo de León, concede 40 días de indulgencia á todos los fieles, sus diocesanos, por cada vez que rezaren el Santo Rosario ante la venerada imagen de María Santísima del Camino.

NOVENA

A

MARIA SANTÍSIMA

DEL

CAMINO



LEÓN:

Imp. de Maximino A. Miñón

1901

MODO DE HACER ESTA NOVENA

Todo tiempo es bueno para practicar estos devotos ejercicios, en obsequio de Nuestra Señora la bienaventurada Virgen María, y pedir á Dios nuestro Señor, por su mediación, los favores, auxilios, y gracias necesarias para que nuestra alma venza las tentaciones del mundo, demonio y carne.

Por lo menos, sino antes, el día en que termine la novena, se ha de confesar y comulgar. Cada día de novena se debe leer, por espacio de media hora, algún libro que trate de la pasión de nuestro Señor Jesucristo, ó de los dolores de la Santísima Virgen, el que pueda proporcionársele; oír la Santa Misa y después visitar los altares, aplicando por las almas del Purgatorio de los parientes, ó amigos ó más devotas de la Santísima Virgen las muchas indulgencias concedidas por dicha visita de altares. Rezar el Santo Rosario, Via-Crucis y dar alguna limosna ó hacer alguna penitencia

Procuren los devotos de la venerada imagen de Nuestra Señora del Camino en todo tiempo, pero especialmente cuando hagan la novena, apartarse de conversaciones inútiles, divertimientos y recreaciones; examinando todas las noches al acostarse su conciencia, pidiendo á Dios nuestro Señor y á su benditísima Madre perdón de las faltas é imperfecciones en que hubiéramos incurrido durante el día; y proponiendo enmendar nuestra vida según las luces que para ese fin esperamos recibir de la divina misericordia y liberalidad en los días de la novena.

DIA PRIMERO

Puesto de rodillas ante una imagen de Nuestra Señora del Camino, si puede adquirirse, y hecha la señal de la Cruz con todo fervor, se dice el siguiente acto de contrición:

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador y Redentor mio: por ser vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, como á bondad infinita, me pesa Señor, de haberos ofendido y propongo firmemente ayudado con vuestra divina gracia nunca más pecar, confesar enteramente mis culpas y apartarme de todas las ocasiones de ofensa vuestra. Por vuestra Madre afligidísima con tantos acerbos dolores en su corazón como he cometido culpas contra vos, perdonadme Señor, que yo espero en su infinita misericordia, que por sus dolores santísimos, me habéis de admitir á vuestra gracia y me la habéis de dar para enmendarme y mudar de vida y para perseverar en vuestro Santo servicio y en el de vuestra Madre del Camino y mi Señora hasta la muerte. Amén.

ORACION

Santísima y Purísima Virgen María del Camino, Madre del mejor hijo y la más afligida de todas las madres del mundo, postrándome á vuestros piés, Señora, os ruego humildemente que si este favor que pido ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma le alcancéis de su divina misericordia, y sinó que se haga en todo su santísima voluntad. Amén.

Tristísima y dolorosísima Virgen María del Camino, mi Señora, que siguiendo los pasos de vuestro Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, cuando iba con la Cruz á cuestas, por la calle de la Amargura, llegásteis al monte calvario á donde os convidó como á monte de mirra el Espíritu Santo, abrazad Señora, juntos todos los dolores que padecísteis y ofrecerlos al Eterno Padre con los de vuestro Hijo y pedidle que se ablande la dureza de mi corazón para serviros y amaros. Alcanzadme el favor que os pido en esta novena si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén

Aquí se rezan siete Ave Marías y siete Gloria Patris en memoria de los siete mayores dolores que sufrió la Santísima Virgen durante la vida y Pasión de su divino Hijo.

Soberana Virgen María del Camino, mi amantísima Madre y de todos los pecadores, que teneis en el ara de la Cruz á vuestro Unigénito Hijo, ofrecedle al Eterno Padre en agradable sacrificio para remedio de los hombres y satisfacción entera y superabundante de sus culpas, y pedidle Señora, y Madre mía del Camino, que mire á su Hijo crucificado y á vos amantísima Madre suya y se duela de los infieles y herejes y los traiga al gremio de su Santa Iglesia. Amén.

Elevando el corazón á Dios nuestro Señor y á la Santísima Virgen, pida (si conviene) lo que desee conseguir en esta novena.

Señor mío Jesucristo crucificado, no permitáis que se condene alma alguna, pues nos pusísteis debajo del amparo y protección de vuestra Madre santísima, como hijos de sus doleres nacidos entre sus lágrimas; principalmente, Señor, los que estamos juntos haciendo esta santa novena, en agradecido recuerdo de su amor á los hombres, y publicando ser hijos y esclavos suyos, señalados con sus lágrimas y bañados con vuestra sangre, para que nos recibáis en la hora de nuestra muerte como á hijos de bendición. Amén.

DIA SEGUNDO

Todo como el primer día excepto lo siguiente:

Tristísima y dolorosísima Virgen María del Camino, mi Señora, que puesta en pie delante de la Santa Cruz en que estaba crucificado vuestro Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, le veáis padecer y agonizar por los pecados de los hombre; volved Señora esos purísimos ojos, bañados en lágrimas, miradme y compadeceros de mi y alcanzadme de vuestro santísimo Hijo el perdón de mis pecados y el favor que os pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria suya y bien de mi alma. Amén.

DIA TERCERO

Todo como el primer día excepto lo siguiente:

Tristísima y dolorosísima Virgen María del Camino, mi Señora, á quien vuestro Unigénito Hijo, antes de espirar, hizo Madre del género humano, en cabeza de San Juan, para que miráseis á los hombres como hijos, nacidos de vuestros dolores,

adoptados por el amor de Jesús y encomendados á vuestro cuidado; recibidme por hijo, Madre dulcísima del Camino, y encaminad al Eterno Padre, mis palabras, obras y pensamientos: alcanzadme de vuestro Hijo santísimo el favor que os pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria suya y de mi alma. Amén.

DIA CUARTO

Todo como el primer día excepto lo siguiente:

Tristísima y dolorosísima Virgen María del Camino, mi Señora, que entre la multitud de Escribas y Fariseos que rodeaban á vuestro Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, oíais aquellas afrentosas palabras, injurias y blasfemias con que insultaban su divina inocencia y la oración que por ellos hizo al Eterno Padre: alcanzadme, Señora, que yo sufra con paciencia, por su amor, los trabajos de esta vida y el favor que os pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

DIA QUINTO

Todo como el primer día excepto lo siguiente:

Tristísima y dolorosísima Virgen María del Camino, mi Señora, que después de haber entregado vuestro Hijo Unigénito, mi Señor Jesucristo, en la Cruz, el espíritu al Eterno Padre, cuando parecía haber acabado vuestros tormentos, vísteis á un soldado levantar una lanza y romper su costado santísimo, hiriendo aquel amante corazón del que

salió sangre y agua para lavar los pecados del mundo: alcanzadme, Señora, que yo me bañe en esa fuente de misericordia para que se purifique mi corazón, y el favor que os pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

DIA SEXTO

Todo como el primer día excepto lo siguiente:

Tristísima y dolorosísima Virgen María del Camino, mi Señora, que estábais al pie de la Cruz viendo desclavar á vuestro Unigénito Hijo, y recibísteis en vuestras manos la corona de espinas y los clavos bañados en su sangre preciosísima: poned Señora esas punzantes espinas sobre mis ojos, y esos agudos clavos sobre mi corazón para que yo sienta algo de lo mucho que sufrísteis, y vaya á la parte en vuestros dolores y alcanzadme de vuestro Hijo el perdón de todos mis pecados y el favor que os pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria suya y bien de mi alma. Amén.

DIA SÉPTIMO

Todo como el primer día excepto lo siguiente:

Tristísima y dolorosísima Virgen María del Camino, mi Señora, que después de haber adorado la corona y clavos, recibísteis en vuestros delicados y virginales brazos el santísimo cuerpo de vuestro Hijo queridísimo; mirándole tan desfigurado por la crueldad de los tormentos que padeció y sufrió por nuestro amor. ¡Oh Madre mía y santísima

Virgen del Camino! rogadle é interceded, Señora, por mí, miserable pecador, para que arrepentido de haberos ocasionado tanta pena y de haber puesto así á vuestro Hijo, se deshaga mi corazón en llanto y dolor y alcanzadme el favor que os pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

DIA OCTAVO

Todo como el primer día excepto lo siguiente:

Tristísima y dolorosísima Virgen María del Camino, mi Señora, que anegada en lágrimas lavásteis con ellas el cuerpo tan afeado de vuestro Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, le ungiésteis y amortajásteis para conducirle al sepulcro donde dejásteis acompañándole vuestro amantísimo corazón, dadme, Señora, licencia para que yo vaya al entierro de mi Señor, como el criado más humilde y para que nunca me aparte de su sepulcro: alcanzadme, Señora, el favor que os pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

DIA NOVENO

Todo como el primer día excepto lo siguiente:

Tristísima y dolorosísima Virgen María del Camino, mi Señora, ya queda sepultado vuestro Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo y vos sola y afligida. Todos los espíritus celestiales os acompañen ¡oh Madre mía del Camino! que á mí me pesa de haberos causado tantos dolores con mis

pecados. Yo he sido, Madre amantísima, el malhechor: Yo el cruel Deicida: Yo el que puse en ese estado á vuestro dulcísimo Hijo: á vuestros piés me postro, Virgen Santa del Camino, implorando el perdón de todos mis pecados que confío obtener por vuestra intercesión y la misericordia de Dios nuestro Señor. Propongo firmemente la enmienda de mi vida, y espero conseguirla con el auxilio de vuestra poderosa influencia y perseverar en ella hasta el fin de mis días. Amén.

Terminada la novena se rezará ó cantará el Himno del Stabat Mater y se acaba con la siguiente

ANTIPHONA

Cum vidisset Jesus Matrem stantem juxta crucem et discipulum, quem diligebat dixit Matri suae Mulier ecce filius tuus: deinde discipulo: ecce Mater tua.

Ÿ. Ora pro nobis Virgo Dolorosísima.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Interveniát pro nobis, quaesumus Domine Jesu-christe, nunc et in hora mortis nostrae apud tuam clementiam Beata Virgo Maria mater tua, cujus sacratissimam animam in hora tuae Passionis Doloris gladius pertransivit: Per te Jesu-christe Sal-vator mundi, qui cum Patre, et Spiritu Sancto, vivis et regnas in saecula saeculorum. Amén.



HIMNO

*Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrymosa,
Dum pendebat Filius.*

*Cujus animam gementem,
Contristatam et dolentem,
Pertransiuit gladius.*

*O quam tristis et afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!*

*Quae maerebat et dolebat,
Pia Mater dum videbat
Nati paenas inelyti.*

*Quis et homo, qui non feret,
Christi Matrem si videret
In tanto supplicio?*

*Quis non posset contristari,
Christi Matrem contemplari
Dolentem cum Filio?*

*Pro peccatis suae gentis
Vidit Jesum in tormentis,
Et flagellis subditum.*

*Vidit suum dulcem Natum
Moriendo, desolatum
Dum emisit spiritum.*

*Eja Mater, fons amoris,
Me sentire vim doloris
Fac, ut tecum lugeam.*

*Fac, ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Ut sibi complaceam.*

*Sancta Mater, istud hagas,
Crucifixi fige plagas
Cor.ti meo valide.*

*Tui Nati vulnerati,
Tam dignati pro me pati
Paenas mecum divide.*

*Fac me tecum pie flere,
Crucifixo condolore,
Donec ego vixero.*

La Madre estaba llorosa
Junto á la cruz dolorosa,
De donde su Hijo colgaba.

A cuya alma en tan gran pena
De tristeza y dolor llena
Dura espada atravesaba.

¡Oh Dios! ¡cuán entristecida
Se encontraba esta afligida
Madre del Hijo mejor.

¡Y con qué melancolía
Las penas de su Hijo veía!
¡Cuántas ansias! ¡qué dolor!

¿Quién el llanto contuviera,
Si a la madre de Dios viera
Puesta en tal desolación?

¿Y quién no se contristara
Si á la Madre contemplara
Con su Hijo en tanta aflicción?

Por pagar nuestro pecado
Vió á Jesús atormentado
Lleno de azotes sin cuento.

Morir vió á su Hijo querido
De consuelos destituido,
Hsata dar su último aliento.

Ea, Madre, de amor fuente,
Pon á mi alma tan doliente
Que te acompañe en el llanto.

Haz que arda mi corazón
De amor de Dios, que es razón,
Pues eso le agrada tanto.

Haz que en mi alma estén de fijo
Las llagas del Crucifijo,
Porque nunca las olvide.

Las penas que en tí ha causado
Ver á tu Hijo tan llagado
Por mí, conmigo divide

Haz que yo contigo llore,
Que en mí la compasión more
De Cristo mientras yo viva.

*Juxta crucem tecum stare,
Et me tibi sociare
In planctu desidero.*

*Virgo virginum praeclara,
Mihī jam non sit amara
Fac me tecum plangere.*

*Fac, ut portem Christi mortem
Passionis fac consortem
Et plagas recolare.*

*Fac me plagis vulnerari
Fac me cruce inebriari,
Et cruore Filii.*

*Flammis ne urar succensus,
Per te, Virgo, sin defensus
In die judicii*

*Christe, cum sit hinc exire,
Da per Matrem me venire
Ad palmam victoriae.*

*Quando corpus morietur,
Fac, ut animae donetur
Paradisi gloria. Amen.*

Junto á la Cruz consolarte,
Y en tu llanto acompañarte
Quiero, Madre compasiva.

Virgen, que á todas excedes,
Pues concedermelo puedes,
Haz que llore cual tu lloras.

Haz que la pasión y muerte
De Cristo sienta de suerte
Que logre mi alma mejoras.

Hazme que viva en sus llagas,
Y de su sangre ebrio me hagas,
Siendo su cruz mi ejercicio.

No arda en llamas encendido;
Por tí, oh Virgen, defendido
Sea en día del juicio.

Haz Cristo, en el postrer trance,
Por tu Madre que yo alcance
La palma de la victoria.

Haz que cuando el cuerpo muera,
En la celestial esfera
Goce el alma de la gloria. Amén.

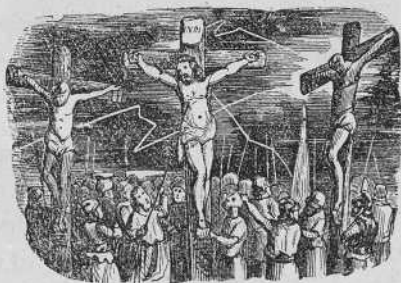
El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Gómez-Salazar, Obispo de León, concede 40 días de indulgencia á todos sus diócesanos, por cada vez que rezaren esta novena ante una imagen de Nuestra Señora del Camino.



EJERCICIO SANTO

DEL

Via-Crucis



LEON

Imp. de Maximino A. Miñón

1901

EJERCICIO DEL VIA-CRUCIS

Cuando sean muchos los que hagan este ejercicio, uno leerá en voz alta, y los demás escucharán sus palabras. Si se practica en el campo, de una á otra estación se van rezando Padre nuestros y Ave Marías con la mayor devoción, meditando en el camino que llevó nuestro Señor Jesucristo hasta el monte Calvario.

Por la Señal.... Señor mío Jesucristo....

OFRECIMIENTO

Dulcísimo Jesús mío, que por mi amor quisísteis caminar fatigado y afligido con el pesado madero de la santa Cruz; en memoria y reverencia de lo que por mí padecísteis en aquel áspero camino, os ofrezco los pasos que en él diere yo, unidos á vuestros infinitos merecimientos: y tengo intención de ganar todas las indulgencias que los Romanos Pontífices han concedido á los que hacen con devoción este santo ejercicio. Para este fin os suplico y ruego por el remedio de aquellas graves necesidades que los Sumos Pontífices me encomiendan en sus Bulas apostólicas, donde conceden estas indulgencias; y todo lo aplico por las

benditas almas del purgatorio, que fueren de vuestro agrado y de mi mayor obligación. Dadme, Señor, vuestra divina gracia para que cuando este santo ejercicio medite, ó rece, sea grato á vuestros ojos. Amén.

Después de cada estación se dice:

Bendita y alabada sea la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y los dolores de su santísima Madre.

Y se repite tres veces esta jaculatoria:

Señor, pequé, tened misericordia de mí.

PRIMERA ESTACION

Donde azotaron y dieron sentencia de muerte al Señor

Considera, alma, en esta primera estación, cómo en la casa de Pilatos fué cruelmente azotado el Redentor del mundo, coronado de espinas y sentenciado á muerte.

Dirán todos: Alabado sea mi Dios y Señor.

¡Oh suavísimo Jesús, que quisísteis ser tenido como vil esclavo delante del sacrilego pueblo, esperando la sentencia de muerte que contra vos

daba el tirano juez! suplicoos, Señor mio, que por esta vuestra mansedumbre, mortifique yo mi soberbia, para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, logre gozaros en la gloria eterna. Amén. *Padre nuestro y Ave María.*

SEGUNDA ESTACION

Aquí le pusieron la cruz á cuestas

Considera, alma, en esta segunda estación, cómo á nuestro amado Jesús le pusieron en sus lastimados hombros el gran peso de la cruz.

¡Oh Rey supremo de los cielos, que sufrísteis ser entregado á la voluntad de los judíos, para ser cruelmente atormentado, y recibísteis el grave peso de la cruz! ruégoos, Señor, tome yo gustoso la cruz de la penitencia, para que os vea siempre en el cielo. Amén. *Padre nuestro y Ave María.*

TERCERA ESTACION

Aquí cayó el Señor la primera vez con la cruz

Considera, alma, en esta tercera estación, cómo caminando el Señor con la cruz á cuestas, herido y desangrado, cayó en tierra debajo de la santa cruz.

Se reza un Credo.

¡Oh amabilísimo Jesús, que fatigado con la cruz, os obligó á caer en tierra el grave peso de ella, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados, figurados en aquel madero! ruego á vuestra clemencia divina que me levante yo de la culpa, y que esté siempre firme en el cumplimiento de vuestros mandamientos. Amén.
Padre nuestro y Ave María.

CUARTA ESTACION

Donde encontró á María Santísima

Considera, alma, en esta cuarta estación, cómo el Señor con la Santa cruz á cuestas encontró á su Santísima Madre, triste y afligida.

¡Oh Señora, la más afligida de las mujeres! por el cruel dolor que traspasó vuestro corazón, mirando á Jesús, vuestro Hijo, afeado su rostro, abatido su cuerpo, y hecho oprobio de los hombres; os ruego, Madre afligida, que pues fuí la causa de vuestros dolores, los llore amargamente. Amén. *Padre nuestro y Ave María.*

QUINTA ESTACION

Desde aquí le ayudó el Cirineo

Considera, alma, en esta quinta estación, cómo los judíos alquilaron á Simón Cirineo para que ayudase á llevar la cruz á nuestro Redentor, no movidos de piedad, sino temiendo se les muriese en el camino por el grande peso de la cruz.

¡Oh amantísimo Jesús! pues por mi amor llevásteis la muy pesada cruz, y quisísteis que en persona del Cirineo os ayudásemos á llevarla, os suplico, Señor, me abrace con la cruz de la abnegación de mí mismo, para que siguiendo vuestros pasos consiga los gozos eternos. Amén.
Padre nuestro y Ave María.

SEXTA ESTACION

Donde encontró á la Verónica

Considera, alma, en esta sexta estación, como la mujer Verónica, viendo á su Majestad fatigado, y su rostro oscurecido con el sudor, polvo, salivas y bofetadas, se quitó un lienzo con que le limpió.

¡Oh hermosísimo Jesús! que estando afeado con las inmundas salivas, os limpió el sudor aquella piadosa mujer con las tocas de su cabeza, y quedó impreso en ellas vuestro rostro! os suplico, Señor, que estampéis en mi alma vuestra santísima imagen y me déis vuestro favor para conservarla siempre. Amén. *Padre nuestro y Ave María.*

SÉPTIMA ESTACION

Donde cayó segunda vez con la cruz

Considera, alma, en esta séptima estación, cómo cayó el Señor segunda vez en la puerta Judiciaria, por habérsele hecho en el hombro una llaga muy grande y mortal.

Se reza un Credo.

¡Oh Santísimo Jesús, que por la fatiga grande de vuestro delicado cuerpo caísteis segunda vez con la cruz! os suplico, Señor, me hagáis conocer el inmenso peso que tienen mis pecados, y me deis vuestra gracia para que no me arrastren á la pena eterna. Amén. *Padre nuestro y Ave María.*

OCTAVA ESTACION

Donde habló á las hijas de Jerusalén

Considera, alma, en esta octava estación, cómo unas piadosas mujeres, viendo que llevaban á crucificar al Señor, lloraron amargamente por verle tan injuriado.

¡Oh Maestro soberano, que viendo á las piadosas mujeres dolerse de vuestros trabajos, les enseñásteis á que llorasen por sí y por sus culpas! concededme, Señor mío, que con fervorosas lágrimas de contrición lave mis pecados, para que persevere siempre en vuestra amistad y gracia. Amén. *Padre nuestro y Ave María.*

NOVENA ESTACION

Donde el Señor cayó tercera vez con la cruz

Considera, alma, en esta nona estación, cómo cayó el Señor tercera vez en tierra, hasta llegar con su santa boca al suelo, y queriéndose levantar no pudo, antes volvió á caer de nuevo.

Se reza un Credo.

¡Oh benignísimo Jesús, que sufrísteis atropelláran vuestra divina persona, haciéndoos caer tercera vez en tierra con la cruz! suplícoos, Dios mío, que sufra yo las injurias de mis enemigos, y que teniendo paciencia en mis trabajos, os goce en los contentos eternos. Amén. *Padre nuestro y Ave María.*

DÈCIMA ESTACION

Donde desnudaron al Señor de sus vestiduras

Considera, alma, en esta décima estación, cómo habiendo llegado el Señor al monte Calvario, le desnudaron, y le dieron á beber vino mirrado con hiel.

¡Oh pacientísimo Jesús! pues sufrísteis os quitasen vuestras vestiduras, quedando desnudo delante de todos, os ruego, Señor, por estos dolores, y por el que sentísteis cuando os ofrecieron el vino mezclado con hiel, que no beba yo los deleites que, mezclados con hiel de culpas, me ofrece el mundo. Amén. *Padre nuestro y Ave María.*

UNDÉCIMA ESTACION

Donde el Señor fué clavado en la cruz

Considera, alma, en esta undécima estación, cómo fué clavado el Señor en la cruz; y oyendo su santísima madre el primer golpe del martillo, quedó como muerta de dolor; y le volvieron á poner al Redentor del mundo la corona de espinas, con gran crueldad y fiereza.

¡Oh clementísimo Jesús! pues sufrísteis ser extendido en la cruz, y que clavasen vuestros piés y manos en ella, os ruego, Señor mío, por vuestra inefable caridad, no extienda yo mis piés y manos á maldad alguna, sino antes viva crucificado en vuestro santo servicio. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

DUODÉCIMA ESTACION

Donde fué puesta la cruz estando el Señor crucificado en ella

Considera, alma, en esta duodécima estación, cómo crucificado ya el Señor, dejaron caer la cruz de golpe en el agujero practicado al efecto en una peña.

¡Oh divino Jesús, que crucificado entre dos ladrones, fuísteis levantado en alto á vista de todo el mundo, y padecísteis tormentos insufribles! ruégoos, Señor mío, que sanéis mi alma, y que sólo á Vos ame, á Vos quiera, y por Vos muera. Amén. *Padre nuestro y Ave Maria.*

DÉCIMATERCIA ESTACION

Donde la Virgen recibió y adoró el cuerpo difunto de su Santísimo Hijo

Contempla, alma, en esta décimatercia estación, cómo José y Nicodemus bajaron de la cruz el santo Cuerpo, y le pusieron en los brazos de la Santísima Virgen.

¡Oh Madre de misericordia! por aquella pena que padecísteis cuando os pusieron en los brazos á vuestro amado Hijo, os suplico me alcancéis gran dolor de haberle ofendido, y compasión de vuestro dolor. Amén.

Tres Ave Marías en memoria de las tres mayores penas que padeció María Santísima.

DÉCIMACUARTA ESTACION

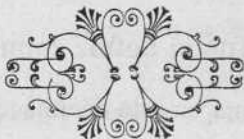
Donde fué el Señor sepultado

Contempla, alma, en esta décimacuarta estación, cómo la Virgen María, Señora nuestra, puso el cuerpo de su querido Hijo en el santo sepulcro.

¡Oh purísima Señora! por la grande pena que recibísteis cuando os quitaron de los brazos á vuestro Soberano Hijo para ponerle en el santo sepulcro, os suplico me alcancéis de su Divina Magestad ablande mi duro corazón, y colóqueme en él un amor grande para amarle y servirle. Amén. *Padre nuestro y Ave María.*

Bendita y alabada sea la Pasión y muerte de nuestro Redentor Jesucristo, y los dolores de su Santísima Madre. Amén.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Gómez-Salazar, Obispo de León, concede 40 días de indulgencia á todos los fieles, sus diocesanos, por cada vez que practicasen el Santo ejercicio del Via-Crucis establecido en el Santuario y su campo.



INDICE



	<u>Páginas</u>
Breve descripción del Santuario.....	3
Reseña histórica de la aparición de la imagen.....	5
Milagros de Nuestra Señora del Camino de León.....	12
Indulgencias concedidas por varios señores Arzobispos y Obispos.....	19
Misterios y ofrecimientos del Santo Rosario.....	21
Modo de rezar el Rosario á Nuestra Señora.....	23
Letanía de Nuestra Señora.....	33
Novena á María Santísima del Camino.....	37
Stabat Mater.....	47
Ejercicio Santo de Via-Crucis.....	49



INDEX

—

1. The first part of the book is devoted to a general survey of the subject, and to a description of the various forms of the disease. It is divided into three chapters, the first of which is devoted to a description of the disease in its various forms, the second to a description of the disease in its various forms, and the third to a description of the disease in its various forms.

2. The second part of the book is devoted to a description of the various forms of the disease, and to a description of the various forms of the disease. It is divided into three chapters, the first of which is devoted to a description of the disease in its various forms, the second to a description of the disease in its various forms, and the third to a description of the disease in its various forms.

3. The third part of the book is devoted to a description of the various forms of the disease, and to a description of the various forms of the disease. It is divided into three chapters, the first of which is devoted to a description of the disease in its various forms, the second to a description of the disease in its various forms, and the third to a description of the disease in its various forms.





FA.
934